

resurrección de formas de neopaganismo no inferiores a la gravedad de sus manifestaciones a las que ya conocemos históricamente” (p. 244/5).

Uno de los méritos más importantes de esta obra -propio del autor- es la capacidad de efectuar una excelente síntesis en un estilo de redacción sumamente ameno que, al agrupar en poco más de trescientas páginas, la obra del cristianismo, sin perder el interés del lector, no desmerece su objetivo.

F. H.

MARIAGLIANO, ENZO - ZORZIN, MASSIMO. *Medioevo in monasterio. Vita quotidiana in un'abbazia del XII secolo. Storia, storie e figure di grandi monaci*. Milano: Ancora, 2001, 400 pp.

En las últimas décadas un revisionismo histórico significativo sobre al Edad Media ha restaurado los estudios sobre los monasterios y la cultura monacal, cuyo papel activo en la construcción de la cultura de Occidente ha sido tan claramente demostrado por Christoper Dawson y muchísimos otros historiadores de prestigio de las primeras décadas del siglo pasado.

Aunque la bibliografía traducida al castellano sea escasa, muchos autores italianos han dedicado importantes estudios u obras de divulgación a este tema. El libro que tenemos entre manos es uno de estos últimos, pero ofrece el plus de rescatar la vida actual de un monasterio benedictino, resaltando aquellos aspectos que se conservan casi idénticos a través de los siglos, cubriendo una necesidad cada vez más apremiante de la naturaleza humana: el retiro para el silencio, la meditación, la contemplación, la introspección.

De los autores, Marigliano es un importante publicista dedicado a la difusión cultural en revistas de renombre, mientras que Zorzin es un estudioso de la espiritualidad monástica, graduado en la Universidad Santo Tomás, de Roma. La colaboración de ambos permitió una obra de actualidad, pero profundamente enraizada en el ambiente monástico medieval.

En primer lugar cabe elogiar la intención de emprender un estudio documentado - como surge de la cantidad de notas- sobre la vida cotidiana -hora por hora según el particular ritmo del tiempo monástico- en una abadía medieval benedictina en 1157, enriquecida con la experiencia de la vivencia actual en Praglia y Chiaravalle de Milán.

En la segunda parte de la obra los autores ofrecen una “historia del monacato occidental” para el “lector medio”, donde no está ausente la biografía -en bien logradas pinceladas- de algunos de sus representantes más notables (San Benito de Nursia, Benito de Anniana, Pedro el Venerable, Bernardo de Claraval, Stefan Harding o Suger de Saint Dennis).

En esta oportunidad, además de la selecta bibliografía sobre el monacato, merece una especial referencia el glosario de términos monásticos.

F. H.

VIAN, GIOVANNI MARIA. *Bibliotheca divina. Filologia e storia dei testi cristiani*. Roma: Carocci, 2001, 338 pp.

Giovanni Vian es docente de Filología Patristica en la Universidad La Sapienza de Roma y se ha dedicado, fundamentalmente, a estudiar el complejo tema de la interpretación posterior de la Biblia, tema en el que nos introdujo Trebollé Barrera con su erudito *La Biblia judía y la Biblia cristiana* (Trotta, 1993).

Aunque muchos hombres y mujeres de todo el mundo conocen las Sagradas Escrituras, sea en el Antiguo o Nuevo Testamento, son muy escasos aquellos que conocen cómo esta palabra ha llegado “escrita” a nosotros. Sus raíces son el motivo del libro de Trebolle; su desarrollo es la ardua tarea que -desde el punto de vista filológico e histórico- encaró Vian, aclarando que más que un análisis de filología patristica, se trataba de una historia de la transmisión de los textos bíblicos.

La obra que nos ocupa -bien llamada *Bibliotheca Divina* según la frase acuñada por San Jerónimo- es -en nuestro conocimiento- el primer intento de una historia comprensiva de los textos cristianos y su significado en la historia de la cultura, desde los orígenes de la Biblia hasta el mundo actual.

Explicar su contenido implicaría una ardua y difícil síntesis del libro que parece más atinado reemplazar por una mención del camino seguido por el autor. Vian comienza por interrogarse sobre los orígenes judíos de las Escrituras y cómo éstas fueron leídas y comprendidas por los primeros cristianos, antes de aceptarlas *in toto*. La redacción de la versión de los Setenta, empleada por los escrituristas cristianos -básicamente san Jerónimo- y la recopilación de manuscritos y códices que condujeron a la Vulgata tampoco están ausentes del campo de interés del investigador.

La influencia filológica oriental -la escuela de Alejandría- le permite estudiar la brillante labor de conjunción -y ordenamiento- encomendada a Jerónimo. Monjes, libros y milagros reflejan el “espíritu medieval” que condujo al “esplendor del humanismo” y a las proezas bibliográficas de los Papas de la época. Tampoco escapan al hábil y ordenado panorama de Vian la erudición moderna de los bollandistas, las críticas filológicas racionalistas, especialmente germanas y la influencia del historicismo contemporáneo. La bibliografía nos proporciona información sobre obras que generalmente desconocemos y que, a la vez que fundamentan las observaciones del autor, permiten encarar nuevas lecturas parciales de una temática inagotable y cuya sola síntesis justifica y valoriza la obra del autor.

F. H.